La pelea del cuerpo

Un día la mano izquierda le dijo confidencialmente a la mano derecha:  
- Mira, nosotras trabajamos todo el día, mientras el estómago no hace nada.  
Las piernas escucharon y dijeron:  
- Tienes razón, nosotras también estamos cansadas caminando todo el día para comprarle alimentos al estómago y él sólo come sin hacer nada para conseguirlo.

La mano derecha gritó:  
- Hagamos huelga, no le demos ya comida al estómago. Que él se las arregle si quiere.  
Entonces habló el estómago:  
- Amigos, vosotros estáis pensando mal. Nuestro trabajos y aptitudes son muy diferentes, pero la verdad es que dependemos muchísimo los unos de los otros.

Los brazos le gritaron:  
- Cállate. Esos son los argumentos de un vago. Desde ahora no vas a comer nada, absolutamente nada.  
Pasaron unos días.

¡Ay qué débil me siento! –se quejó un brazo al otro. - Yo también, no sabes lo cansado que me siento…

Las piernas se quejaron:  
- Nosotras apenas nos podemos mover.  
Y todas las partes del cuerpo decían lo mismo. Todos se sentían desfallecer. Entonces el estómago habló:  
- Yo también me siento débil. Si me alimentáis podré trabajar de nuevo y vosotros y yo nos sentiremos mejor.  
- Bueno, vale la pena probarlo –dijo la mano derecha.

Y las piernas con mucha dificultad llevaron el cuerpo a la mesa, las manos cooperaron y metieron la comida en la boca.  
Al poco rato las manos exclamaron:  
- Ya nos sentimos mejor.  
Todos los miembros del cuerpo decían lo mismo.

Entonces comprendieron que todos los miembros del cuerpo deben cooperar si quieren conservarse con buena salud. Y el estómago comprendió que él depende del trabajo de los miembros y que debe repartir por igual con los miembros todo lo que llegue a él.